

El Movimiento de la Poesía Nueva en Nicaragua

(Apuntes de una charla autobiográfica — Continuación)

2.—ANTI-BURGUESES Y ANTI-ACADEMICOS

Para apreciar el impulso inicial de nuestro movimiento literario, para conocer las fuentes en que bebimos la primitiva energía, debemos detenernos un momento en este memorial y mirar el mundo literario de entonces con los ojos con que nosotros lo miramos.

Nada da mejor razón de nuestro combate (con el ímpetu y la parcialidad y las palabras necesarias y propias en aquel comienzo) que este párrafo polémico de José Coronel tomado de las primeras páginas de "Vanguardia". Dice:

"Creo que el Dr. XX no está en lo cierto cuando afirma que la reacción contra el romanticismo no es obra exclusiva del vanguardismo. Al decir que el realismo y el naturalismo fueron reacciones anti-románticas el Dr. XX sufre una equivocación, pero la sufre en buena compañía porque como él opinan muchos ilustres historiadores de la literatura del pasado siglo. Pero había que alejarse un poco más de aquellos tiempos para percibir que el realismo y el naturalismo fueron no reacciones *contra* el romanticismo, sino reacciones *en* el romanticismo y *del* romanticismo.

Fue el disgusto del romanticismo idealista, fantasmagórico y sombrío el que llevó a las gentes a un romanticismo de documentos humanos, de carne viva, de meticulosa exactitud. Un gran francés, en frase inolvidable, llamó al naturalismo la letrina del romanticismo. Y hasta el "modernismo", que pretendía ser algo nuevo, fué la disolución, el acabóse del romanticismo —un romanticismo decadente, un *decadentismo*—. Contra el sentimentalismo, contra la emotividad, contra el verbalismo retórico empezó la reacción de los primeros escritores de vanguardia, de una manera espontánea y quizás inconsciente, como en Arthur Rimbaud. Con el romanticismo estalló para siempre todo el volcán de literatura, de retórica que se venía acumulando en las lenguas modernas desde antes del Renacimiento. Esa reacción anti-romántica no fue sino un motivo, un principio para buscar algo nuevo entre los nuevos horizontes de la vida. Cuando quedó al fin revelada, digamos mejor, cuando quedó enteramente desmascarada la gran farsa romántica, los escritores y los poetas se preguntaron cómo decir las cosas nuevas, los nuevos sentimientos, los nuevos sueños, las inconfesadas imágenes de un mundo de pronto descubierto en toda su desnudez. El fracaso de la grotesca mascarada del siglo XIX produjo un asco por toda la literatura, un asco que comenzaron a sentir los

simbolistas como Verlaine, ya, como sienten el asco de la fiesta los últimos borrachos. ¿Qué hacer ahora, cómo cantar ahora? Esa pregunta es todo el vanguardismo.”

(Si nosotros hubiéramos conocido entonces el romanticismo anglo sajón como habíamos conocido y como nos habíamos envenenado con el hispano, no hubiéramos reaccionado tan violentamente en contra. De todo aquel paisaje hostil y metrificado solamente Bécquer nos saludaba amorosamente desde su mágica niebla.)

Pero debía ser Rubén quien nos llevara una vez más a Francia para librarnos, en gran medida, de la misma Francia. El fue quien nos llevó a la presencia de esos dos grandes atormentados que custodian, como mendigos pisoteados por la multitud ignara, las puertas de la poesía nueva:

El Conde de Lautreamont y
Arturo Rimbaud.

De estos dos grandes libertadores de la expresión poética, nombradores salvajes del nuevo mundo que se abría, quedó marcada nuestra generación de una manera indeleble.

En un país opuesto pero cercano, nos encontramos con otro hallazgo del formidable sabueso literario que era Darío. Me refiero al rugiente León Bloy, el reverso divino del satánico Lautreamont, de cuya influencia poderosa hablaré en otro capítulo.

Había otra línea: la que devenía de Stephan Mallarmé a Paul Valéry; pero este pasaje mental con olor a matemáticas —clínica abstracta de la belleza— no fué visitado más que esporádicamente por nuestros poetas, porque la temperatura de nuestros actos creadores, tropical y exigidamente primitiva, nos conformaba para otras apetencias.

Lo dicho hasta aquí puede aclararnos el por qué en nosotros no marcó su influencia tan violentamente —como unos años más tarde en el resto de América— la nueva generación española. Nuestro grupo, aunque bastante menor en edad que los de esa generación peninsular —los Lorca, Salinas, Alberti, Diego, etc.— se adelantó bastante a sus propios años hasta traslapar sus actividades con aquélla. Pero, sobre todo, se conectó con las fuentes que a estos mismos nutrieron, y lo que los españoles hicieron en español con la herencia de Rubén, nosotros lo hicimos en nicaragüense. Recuerdo cuando años más tarde conversaba con Rafael Alberti, los numerosos paralelismos y coincidencias que encontramos entre sus comienzos y los nuestros, entre sus “descubrimientos” y los de nosotros, a pesar de los mundos ajenos en que nos tocó movernos. Nosotros nacimos en nuestro linaje: de los clásicos. Y sobre todo de los preclásicos. (Los jesuitas nos colocaron en los mismos bancos escolares del niño Rubén.) Pero revolucionamos con armas extranjeras... cosa muy nicaragüense. Todo el movimiento de vanguardia francés fue amorosamente conocido y traducido. (Una de las obras de las cuales nos gloriamos es la de haber presentado sus traducciones cuando en la mayor parte de América todavía eran desconocidos sus autores.) Y con el aliento de esas lecturas, donde se van sumando los nombres de Guillaume, Apollinaire, Valéry, Larbaud, Giraudoux, Cocteau, Claudel, Max Jacob, André Salmon, Raimond Radiguet, Paul Morand, Georges Duhamel, Gide, Montherlant, Jules Supervielle, etc., abrimos nuestros primeros caminos.

José Coronel —y el inexplicable inglés por don divino de Joaquín Pasos— nos abrieron paralelamente las puertas de la poesía inglesa y

norteamericana modernas. ¡No puedo dejar pasar este recuerdo sin rendir un tributo de agradecimiento a Eliot, cuya tremenda "Tierra Baldía" —"The Waste Land"— (junto con el implacable "Consuelo de la Carroña" y los otros *sonetos terribles* de Hopkins) nos arrojó a nosotros a la noche oscura de la poesía, al purgatorio: "es necesario inventar un nuevo escapulario para salir de aquí", decía Joaquín Pasos, de donde regresamos purificados y encendidos en busca de Beatriz!

Pero, leyendo lo anterior, limitamos demasiado el campo. Otros poetas se colaban: un Stephan George (alemán), o la vieja y deleitosa poesía china, o el bullicioso Marinetti con su Futurismo tan circunscribientemente presentista, o Jorge de Lima el admirable católico brasilero que entonces acababa de capturar su ángel, o los poetas indios precolombinos que en algunas escasas traducciones se nos abrían con mundos misteriosos llenos de vértigo. . . ¿Cómo reconstruir aquella navegación infatigable? ¿No dice algo de todo ello la poesía insujetable, firmada un día en Noruega y otro en Vladivostok, de nuestro querido Joaquín, que no conoció otro barco que su dulce hamaca nativa, colgada de pared a pared? ¿Y el ansia oceánica de Luis Downing, que al fin acabó fugándose de soldado a la destrucción del mundo? ¿O las caminatas a pie del sacerdote peregrino Azarías Pallais, que vivía en su "Brujas de Flandes" y cuya sotana estaba cubierta por el polvo de todos los caminos nicaragüenses? ¿Y la estrella que yo amansaba leyendo al contagioso Marco Polo? ¿Oh viejo padre de viajeros, navegante Rubén, Homero con los ojos de Ulises, capitán de esta tierra poblada de tripulantes donde todos sueñan, como en el nostálgico poema "COOK" de Joaquín Pasos:

"en las lejanas aldeas escupidas detrás de las montañas azules,
o en las grandes ciudades insospechadas, puestas a secar al sol,
donde otros hombres convivirían con nosotros, y conoceríamos sus almas
[de otros moldes
y ciertos golpes minúsculos detrás de sus pupilas"] . . .

Para agitar a la oronda burguesía de Granada, para construir un ambiente nuevo y culto, para combatir la deprimente mediocridad de ciertos círculos monopolizadores de la literatura, nuestra actividad poética estaba condimentada con alegres críticas, recitales, polémicas, encuestas, y manifestos. Nos reuníamos a menudo en la Torre de la Merced (la del poema de José Coronel Urtecho:

 ". . . erguida
profesora de fuerza y de constancia
con tu nostalgia de gracia
con tus escapularios y medallas
bajo tu parasol del mediodía
Presidenta de las Hijas de María".)

Después de almuerzo, aprovechando la sombra y las brisas de la dulce siesta tropical y lacustre, subíamos a su campanario con libros y con papeles de poemas recién terminados, o con cuadernos en blanco para colaborar en algún trabajo de polémica o de crítica, y tras los interminables escalones sombríos nos alegrábamos los ojos con la visión blanquísima y silenciosa del mediodía granadino, con su lago enorme, poblado de velas y de islas, y su manso volcán Mombacho, echado al pie de la ciudad como

león custodio de sus sueños. En esta torre comenzó nuestro jubiloso descubrimiento de la poesía y de Nicaragua, para que se cumpliera la palabra del poeta:

“¡Torres de Dios, Poetas
Pararrayos celestes!”

Nuestro primer recital fue realizado en un colegio de la ciudad. Ocupamos el escenario (teníamos buenos recitadores y un magnífico bailarín que era Luis Castrillo) mirando en el público rostros muy pocos amigos; pero contra todos nuestros temores de ser apedreados, tuvimos un éxito completo. Por este tiempo se publicó “LA CHINFONIA BURGUESA”, largo poema hecho al alimón por José Coronel y Joaquín, que podía ser el himno de aquella etapa anti-burguesa y cuyas fuentes populares, que dieron origen a todo un tipo de poesía que llamamos “chinfónico”, serán objeto de comentario en la última parte de esta charla al referirme a la poesía nativa. Otros poemas que ensayamos fueron los caligráficos haciendo explotar la paciencia de nuestros tipógrafos en la *Página de Vanguardia*. Joaquín se había inventado dos personajes a quienes hacía frecuentes entrevistas periodísticas y quienes firmaron poemas y aun artículos bastante irreverentes que nos divertían como una obra de teatro vivo, porque a menudo eran el tema de las conversaciones de la ciudad, o eran contraatacados por los políticos, o insultados por los literatos ofendidos. Pedrito Ortiz fué uno de ellos. Padeció por nosotros largos odios. Fué confundido con muchos mortales homónimos dando lugar a “rectificaciones” violentas. Y al fin, cuando un Director de Policía poeta (que fué atacado por nosotros por un mal soneto) buscó un pretexto, el pretexto de que éramos sandinistas, para encarcelarnos: Pedrito Ortiz fué enlistado e inútilmente buscado por los gendarmes para que nos acompañara tras las rejas.

Entre los tipos interesantes que formaban nuestro grupo en esos días, no quiero dejar de citar a Bruno Mongalo, el herrero poeta. Después de muchas invitaciones accedió a llegar a una tertulia nuestra, pero como Joaquín reía sin cesar y como era frecuente que alguien propusiera proyectos terribles —demolición de edificios, asesinato de personalidades, complots perfectos, etcétera— se negó a volver diciendo que él “era un poeta serio”. Nosotros volvimos muchas veces a su taller a arrancarle sus últimos versos y nunca faltó su firma en nuestros manifiestos (aunque nos enviaba protestas incandescentes reafirmando su *seriedad*). Su poesía era maravillosa, como un Aduanero Rousseau escribiendo. He aquí ésta titulada:

GURRION

Decís que soy errante gurrión,
Está bueno, pues. Seré errante gurrión,
pero la primer flor que pique
será la flor de tu corazón.

Y esta otra:

BIOGRAFIA

Tú eres bueno
Tú eres malo.
Bruno Mongalo.

No todo, sin embargo, era infancia terrible. Habíamos fundado en la Torre la Anti-Academia Nicaragüense, y un día nos convocamos para redactar una exposición y proclama que sirviera de punto de partida para una labor ardua y amplia. Por una casualidad encontré entre mis viejos papeles el texto de esta "Ligera Exposición y Proclama de la Anti-Academia Nicaragüense" (1930) y al releer el documento después de tantos años, no pude menos de emocionarme porque parece escrito con el don profético. Allí está en larba, expresado como perspectiva futura, todo el camino que durante más de veinte años recorrió nuestro primitivo grupo y los excelentes muchachos, que luego, al correr del tiempo, se le agregaron. Decía así:

1°—Hay que aprovechar la presencia en esta ciudad de algunos elementos jóvenes de afición literaria para formar un núcleo de vanguardia que trabaje por abrir la perspectiva de una literatura nacional y constituir una especie de capital literaria que sea como el meridiano intelectual de la nación.

2°—El nombre de Anti-Academia y la estructura circular de la agrupación tienen por objeto facilitar la oportunidad de reunión y de acción conjunta, pero haciendo patente el carácter de endiablada libertad personal, de espíritu explorador y de acometividad juvenil que serán distintivos del movimiento.

3°—El trabajo de la Anti-Academia se circunscribirá únicamente a las manifestaciones comprendidas en el nombre de *bellas artes*, en las fronteras de nuestra Patria. Este trabajo comprenderá dos movimientos: el de investigación y el de creación. El movimiento de investigación tiende a descubrir y a sacar a luz toda manifestación artística nicaragüense del pasado, que pertenezca a la veta pura de nuestra tradición nacional, movimiento que supone la antiposición de combatir toda manifestación del pasado que sea espúrea, hechiza, estéril, en una palabra, académica. El movimiento de creación se refiere a nuestras propias obras construidas en un espíritu esencialmente nacional y por consecuencia, umbilicalmente personal.

4°—Contamos con la buena voluntad de todos los anti-académicos y de los que deseen serlo, empeñada en trabajar constante y disciplinadamente para hacerle atmósfera a nuestro modo de sentir la nación y de expresar en formas de arte la esencia misma de la emoción paisana. Para ello es necesario A): mantener la unión espiritual entre nosotros mismos por medio de la conversación asidua, de la emulación amistosa, del trabajo en común, de las manifestaciones en grupo, del intercambio de lecturas, de las batallas, escaramuzas y guerrillas al unísono, del *café*, de la revista, de la antología, del banquete, del teatrillo, de las peregrinaciones, etc., etc. B): emprender la conquista del público apoderándonos de su atención por medio de golpes de estado artístico, del escándalo intelectual, de la crítica agresiva, de la batalla literaria, de la descarada exposición de arte moderno, de la acusación contra la esterilidad, anemia, paludismo y otras enfermedades de la literatura académica y por otros muchos medios efectivos como por ejemplo: 1—dar a conocer la técnica de vanguardia que domina en el mundo desde hace más de diez años, y que es casi desconocida en Nicaragua, a pesar de que ella permitiría a los jóvenes expresar sus emociones personales y su sentimiento nacional con mucha más facilidad, espontaneidad y sinceridad que en los viejos y muertos moldes de una retórica en desuso. Esto se hará, traduciendo nosotros mismos, de las lenguas que conozcamos, poesía que nos sirva, no como un

modelo que imitar, sino como un ejemplo de libertad que seguir, y dando corrimiento a los libros de arte y literatura que reflejen el espíritu nuevo de otras naciones. Lo cual será compensado por los trabajos de investigación que llevaremos a cabo en el campo de nuestras artes y letras del pasado y del verdadero folklore nicaragüense, pues tales manifestaciones de arte nuestro, nada tienen que envidiar en espontánea audacia, en sabor virgen y en pureza artística a las referidas manifestaciones de arte extranjero. 2—lanzando un manifiesto literario y artístico en que exponremos nuestro concepto general de la estética, nuestro criterio sobre la técnica y en que trataremos de abrir las perspectivas que nuestra tierra ofrece a los artistas que deseen, en primer término dar rienda suelta a la emoción de *ser* y *estar* en Nicaragua, y en segundo término hacer esta tierra y este espíritu, amables, sensibles, tangibles, concretos, asimilables para todos, en una palabra, emprender la recreación artística de Nicaragua. 3—acomietiendo por nuestra cuenta un renacimiento de las artes y las letras nacionales, fuera de todo entorpecimiento político, comercial y extranjero; dedicándonos con todo empeño y valentía, si es necesario con heroísmo, a la creación de la poesía nacional, del teatro nacional, de la pintura, de la escultura, de la música y de la arquitectura nacionales, sin tomar en cuenta el mal gusto de los ricos, los prejuicios de los académicos, las burlas de los pedantes y la indiferencia de los pobres. Desconocemos la palabra *imposible*; queremos hacer uso de todos los medios, hasta de la dinamita y del fusil literarios para emprender nuestra revolución incruenta, que es más noble, más gloriosa, que las sangrientas revoluciones partidistas, más útil que las obesas hartazones comercialistas.

5°—Para dar estabilidad y eficiencia a nuestro movimiento, necesitamos fundar con cierto carácter institucional, algunas pequeñas empresas que sean como los ejes o carriles de nuestro vehículo, y que serán por de pronto los siguientes: a) CAFE DE LAS ARTES: Fundaremos, o bien escogeremos entre las cantinas, restaurantes, mondonguerías, mesones o posadas existentes, una que sea punto de reunión y de entretenimiento de todos los que sean o se sientan anti-académicos; lugar que protegeremos, decoraremos, y al que daremos el hermoso nombre de "Café de las Artes". La entrada será libre y gratis, igualmente la conversación, pero se fijará un día especial cada semana en que la asistencia será particularmente recomendable y extraordinariamente grata. b) TEATRITO: Abriremos en cualquier plaza o barraca, o escenario existente, un teatrillo en el que exhibiremos nosotros mismos piezas de teatro moderno extranjero, misterios, autos, bailadas o bailetes, coloquios, entremeses, pastorelas y toda suerte de actos de actores y títeres, del teatro colonial, del teatro popular y del nuestro. c) INFORMES: Presentaremos frecuentemente informes de estudios hechos sobre las artes indígenas, coloniales y populares de Nicaragua. d) CUADERNOS VERNACULOS: Publicaremos periódicamente unos cuadernos vernaculares en que daremos a conocer los trabajos artísticos de la vanguardia literaria que formamos. e) ANTOLOGIA: Editaremos también a su debido tiempo y sazón, una antología de la poesía nueva que se haga en Nicaragua, para darla a conocer a nuestro público y al extranjero. (Para la publicación de nuestros informes, cuadernos, etc., contamos con nuestra propia fuerza, con la ayuda de algunos propietarios de imprenta, con la misma Academia de la Lengua, nuestra antagonista, que no podrá menos de apreciar la importancia, siquiera histórica, de nuestras investigaciones, y por último, hasta con el Supremo Gobierno.)

De esta manera exponemos ligeramente los firmes propósitos y perspectivas generales de la Anti-Academia que hemos fundado y a la cual pertenecemos.

(Firman) Bruno Mongalo — José Coronel Urtecho — Luis Castrillo — Joaquín Pasos Argüello — Pablo Antonio Cuadra — Octavio Rocha — Luis Alberto Cabrales — Manolo Cuadra — Joaquín Zavala Urtecho.

Inmediatamente comenzamos a trabajar. Durante días enteros preparamos la decoración, el letrero y muebles del *Café de las Artes*. Hicimos el menú de la comida inaugural. Era este:

MENU

Cocktail Cocteau
"Canción para abrir el apetito"
por Joaquín Pasos
(Vins blancs)

"Pollita" — por Luis Downing
Tío Conejo a la mayonaïse
(Agua del poeta Apollinaire)

"Pavo"
por Octavio Rocha.
Tallarines simultaneístas
Champagne Claudel
Miel de Coronel

Postre
"Canción de la naranja"
por Pablo Antonio .

Café... de las Artes
Cigarrillos
Palillos.

Hicimos las invitaciones. Gastamos. Imaginamos... Pero un día antes de la inauguración el dueño de la casa, al ver nuestras decoraciones, se negó rotundamente a alquilarnos el salón. El cubismo había perdido su primera batalla en Nicaragua.

Pablo Antonio CUADRA.

(Continuará en el próximo número).